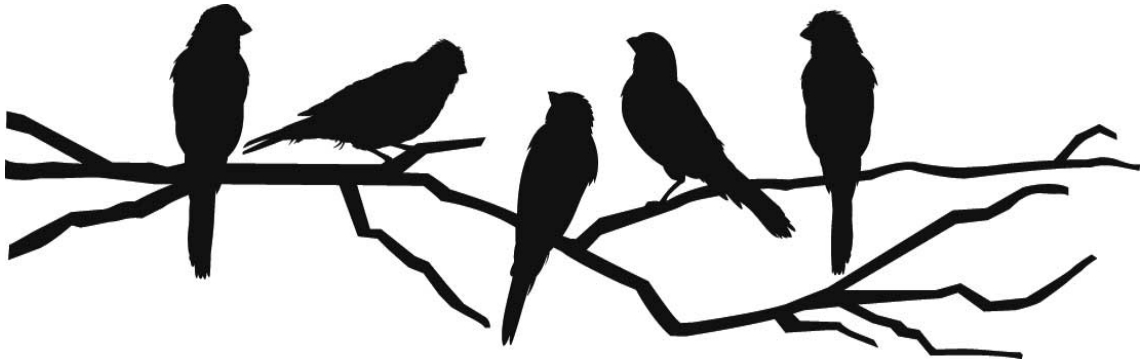




AMAR

COMER

REZAR



PÁJAROS

RAMAS

MURALLAS



SÁBADO

Comenzamos por un ensayo de nuevas canciones

1. Ramas y pájaros

(Salimos todos de la finca afuera y se cierra el portón¹. Mayores y chicos. Cada uno lee una frase de la siguiente oración)

Sal de tus M-40

VOZ 1: Comenzamos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.
Ojalá tengamos siempre un nombre al que llamar
Ojalá nos reconozcamos siempre con un nombre por el que llamar
Un nombre que nos espere desde siempre y para siempre.
Comenzamos de nuevo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

VOZ 2: Salimos de la ciudad,
Salimos de las circunvalaciones.
“Levántate y sal de tu Tierra a buscar la verdadera Tierra Prometida”, dice Dios a Abraham.
Salimos de la gran ciudad,
Saltamos las murallas que nos encastillan,
Salimos de las M-30 que nos hacen rodear la vida,
Salimos de las M-40 que nos hacen dar vueltas,
Salimos de las M-50 que nos hacen pasar rápido.
Salimos de la metrópolis,
Atravesamos los túneles,
Pasamos las montañas para llegar a Ti, Señor.

VOZ 3: Sin mirar atrás para no hacernos estatuas de sal,
Salimos de las moradas donde corren miedos
Con el equipaje ligero y el cayado en la mano
Buscamos vivir un trocito de cielo
Con el que encender una pequeña vela en el corazón de la ciudad.

VOZ 4: Llegamos aquí de nuestras distintas “naciones”,
Cada uno desde un punto cardinal
Cada uno desde un Norte de preocupaciones,
Cada uno desde un Sur de ilusiones,
Cada uno desde un Este de naceros,
Cada uno desde un Oeste de dolores.
Todas las naciones no encontramos ante Ti, Señor.

¹ Alguien se queda dentro de la finca con la gran cruz de madera en pie para que nos la encontremos al entrar, con la distancia suficiente de la puerta como para que todos pasemos el umbral y nos quedemos frente a ella.



VOZ 5: Queremos abrir los portones cerrados de la casa del amor
Queremos abrir las puertas de la paz
Queremos abrir las vallas que encierran los anhelos perdidos
Abre, Señor, los portalones de todos los sueños dormidos
Déjanos ver por la cerradura que es posible la Tierra Prometida
Ante tus puertas llamamos
Ante tu puerta esperamos
Como pájaros que buscan rama
Con la lámpara encendida
Como árbol que espera el Sol con las ramas abiertas.

(Se abre la puerta, entramos y cantamos “Está la puerta abierta”)

Ramas y pájaros

(Repartimos dos pajaritas de papel a cada uno, un bolígrafo y dos trocitos de “pasta azul para pegar”)

MONITOR: Os proponemos que en una pajarita escribamos quién o qué es rama para nosotros y en la otra pajarita pongamos para quién o para qué somos rama. Quizás tenemos muchas opciones: escojamos para cada pajarita una que este momento queramos tener especialmente presente. Antes escuchemos la siguiente escena de la película “De dioses y de hombres” (asignar cada personaje a una persona distinta):

NARRADOR: Los monjes Christian, Célestine y Amédée se encuentran con una familia amiga musulmana en una casa del pueblo de Tibhirine, con el que tanto han trabajado y compartido en su cooperativa agrícola y en su fraternal vecindad. La violencia les amenaza. Los terroristas ya les han ido a intimidar, han asesinado a monjes y vecinos conocidos. Algunos monjes sienten miedos y dudas; no saben si deberían marcharse.

CHRISTIAN: ¿Cree que el pueblo necesitará protección del ejército? Porque... un día volverán.

AMIGO ANCIANO: Ah, no, no me hable del ejército, olvide al ejército, ¡es un desastre! No, el ejército no va a venir. Nos protegen ustedes. Porque este pueblo ha crecido con el monasterio... ¿Cómo se llamaba el prior de antes? De hace mucho, antes de la guerra...

CHRISTIAN: El hermano Bernard, ¿no?

AMIGO ANCIANO: No, no, era otro. El anterior.

AMIGA: Era el hermano Daniel.

AMIGO ANCIANO: Sí, eso es, eso es: el hermano Daniel. Le dijo a mi madre que no debíamos permanecer aquí, que debíamos ir a la ciudad porque aquí ya no había trabajo. Pero mi madre le hizo jurar al hermano Daniel que no le diría nada a mi padre. Porque mi madre se sentía bien aquí. Tranquila.

AMÉDÉE: Sí, pero... Puede que nosotros nos marchemos pronto.

Amigo anciano: ¿Por qué quieren marcharse?

CÉLESTINE: Somos como pájaros sobre una rama. No sabemos si nos iremos.

Amiga: Los pájaros somos nosotros. Y ustedes la rama. Si se van ya no sabremos dónde posarnos.

MONITOR: Os invitamos a sumar vuestras pajaritas de papel sobre el travesaño de la Cruz de Cristo, verdadera rama que sostiene el mundo y nuestras vidas. Quienes queráis poder compartir lo que está escrito en vuestras pajaritas de papel.



(Se deja un tiempo prudente para que todos peguen sus pajaritas de papel con pasta azul en el travesaño de la Cruz. Atención: ayudar a los niños pequeños a que lleguen a lo alto de la cruz)

(Cuando el monitor vea que ha terminado el último o que nadie más va a poner “pajaritas”, indica al portador de la cruz, que la levante²)

MONITOR: Sigamos a la cruz hasta la muralla de esta casa del encuentro. La Cruz de Jesús se apoya en la muralla, es el contrafuerte de cualquier muralla; el único contrafuerte en el que puede apoyarse nuestra vida en un amor sin fin. (Esperemos unos segundos para interiorizar ese gesto que pone la cruz apoyada en la muralla como un contrafuerte).

MONITOR: Entramos en la capilla cantando “Nada nos separará del Amor de Dios”.

2. De dioses y de hombres

Personajes (por orden de aparición)

ÁNGEL 1

ÁNGEL 2

ABAD GENERAL

NARRADOR

CHRISTIAN

LUC

CHRISTOPHE

MICHEL

BRUNO

CÉLESTIN

PAUL

JEAN-PIERRE

AMÉDÉE

TERRORISTA 1

TERRORISTA 2

ALI FAYATTIA

ÁNGEL 3

ÁNGEL 4

PREFECTO

AMIGO ANCIANO

AMIGA

CORONEL

SOLDADO

MONSEÑOR PIERRE-LUCIEN

² Ponemos ante todos la cruz apoyada en el muro Oeste (el que está enfrente de la fachada de la cocina) y la dejaremos ahí para que quien quiera pueda acercarse a ella en cualquier momento de oración durante el retiro.



PRIMERA ESCENA

(Dos niños, como ángeles, recitan)

(Salmo 82)

ÁNGEL 1: El Señor se levanta en la asamblea divina
y juzga en medio de los dioses;
"¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente
y favoreceréis a los malvados?"

ÁNGEL 2: ¡Defended al desvalido y al huérfano,
haced justicia al oprimido y al pobre;
liberad al débil y al indigente,
rescatadlos del poder de los impíos!"

ÁNGEL 1: Pero vosotros camináis en la oscuridad,
faltos de inteligencia y comprensión,
mientras vacilan los fundamentos de la tierra.

ÁNGEL 2: Yo había pensado: "Vosotros sois dioses,
todos sois hijos del Altísimo".
Pero moriréis como cualquier hombre,
caeréis como cualquiera de los príncipes.
Levántate, Señor, juzga a la tierra,
porque Tú eres el dueño de todas las naciones.

ABAD GENERAL: Soy el Abad Bernardo Olivera, General de la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia. Al cuidado estoy de todos los trapenses del mundo, que es así como nos llamáis. No sé cómo contarles todo lo vivido en Argelia en aquellos años noventa. Sé que algunos de vosotros habíais ya terminado la universidad, comenzabais a trabajar, os casabais... Otros sé que no habíais nacido. A todos, mayores, jóvenes, niños, es una historia que no sé cómo contar. ¡Tanto es lo que vivimos! La manera más simple es comunicarles, sin más, las notas que tomé... Había pensado en corregirlas y redactarlas de otra forma, pero no tengo el tiempo necesario ni estoy en condiciones de hacerlo... Esta pequeña Iglesia argelina, que optó por la debilidad compartida como lenguaje del Dios encarnado, tiene un misterio que revelar y comunicar al conjunto de la Iglesia universal. Quien tiene oídos, oiga lo que el Espíritu dice... ¡No podemos dejar este testimonio en el olvido! Hoy, si escuchamos su voz, como personas individuales y como comunidades, no cerremos nuestro corazón a esta invitación apremiante que nos llama a perseverar en la conversión y en el seguimiento radical de Jesús y de su Evangelio. Que el ejemplo de nuestros siete hermanos avive en nosotros el fuego del amor. Esta herencia nos queda grande, pues es inmensa. ¡Pero nada es imposible para Dios! Escucha, si te es posible escuchar...

NARRADOR: Argelia, 1993. Hacía ya más de cien años que en una pequeña localidad de las montañas, los trapenses vivían en un monasterio. Nueve monjes vivían allí trabajando en una cooperativa agrícola que tenían junto con varias familias del pueblo de Thibirine.

ABAD GENERAL: Así eran nuestros siete hermanos. Un grupo como cualquiera de tantos que podemos encontrar en nuestros monasterios; en las parroquias de nuestras diócesis y en las



calles de nuestras ciudades: reservados y comunicativos, apacibles y emotivos, intelectuales y manuales. Los unía la búsqueda de Dios en comunidad, el amor por el pueblo argelino y un lazo de fidelidad inquebrantable con la iglesia que peregrina en Argelia.

(Se pone en pie Christian)

CHRISTIAN: Soy Christian de Chergé, prior de la comunidad. En 1993 tenía 56 años. Nací en Francia y de joven me enviaron a hacer el servicio militar a Argelia, que en ese momento estaba hundida en la guerra de independencia contra Francia. Mi padre había sido militar en Argelia y sentía que todo aquello tenía mucho que ver con los pecados de nuestros padres. Pero fui arrojado dentro del conflicto de la época, sin preparación, sin explicaciones. En medio de la guerra, paseando por la calle quisieron asesinarme, pero un amigo musulmán me salvó la vida. Al día siguiente fueron a por él y le mataron. Nunca olvidé ese hecho, que marcó toda mi vida hasta ahora. No puedo olvidarme de Mohamed: él protegió un día mi vida, poniendo en peligro la suya... y murió asesinado por sus hermanos. En la sangre de este amigo asesinado por no haber querido hacer un pacto con el odio, he sabido que mi llamada a seguir a Cristo debía encontrar su expresión de vida, tarde o temprano, en el mismo país donde me había sido dada esta prenda del más grande amor.

NARRADOR: Christian regresó a Francia, pero ya no era el mismo. Se ordenó sacerdote y el lema que escogió para su ordenación fue...

CHRISTIAN: ¡Han pedido pan y no hay nadie que lo comparta! Durante unos años fui el capellán de la basílica del Sagrado Corazón, que cuando vais a París veis en lo alto de la colina de Montmartre, donde Ignacio de Loyola y sus amigos hicieron sus votos de comunidad. Pero con el tiempo sentí una llamada a la vida monástica y en Argelia, donde se había quedado mi corazón. Fui al Monasterio de Santa María del Atlas y junto con un grupo de amigos cristianos y musulmanes fundamos un lugar de encuentro entre ambas religiones, que llamamos Ribat es Salam, que significa “Vínculo de Paz”.

LUC: Soy el hermano Luc Dochier. Soy el más veterano de este monasterio. ¡Cincuenta años llevo aquí! Dicen de mí que soy algo socarrón, reservado, buen cocinero. Pero sobre todo sé lo muy querido que soy en la región. Día a día desde hace décadas soy el único médico para miles de personas. Tibhirine ha resistido a la guerra y ha resistido a los terroristas... Es misterioso. Si mi muerte no es violenta, pido que se lea la parábola del hijo pródigo y se diga la Oración de Jesús. Después, que me den un vaso de champaña, si la hay, para decir a-Dios a este mundo... antes de que pueda ya beber el Vino nuevo de Cristo. También me gustaría que sonara una canción. De Edith Piaf. Aquella que decía “No, no reniego de nada”, “Non, Je ne regrette”...

CHRISTOPHE: Luc era el mayor y yo el más joven. Cuarenta y tres años. Dicen que soy un escritor infatigable, un guitarrista de corazón, poeta a todas horas, siempre al lado de los pobres y marginados de la región. Ojalá fuera así...

MICHEL: Michel Fleury, 49 años. Comencé como cura en Marsella, trabajando sobre todo con los inmigrantes argelinos. Dicen que trabajo mucho y soy de pocas palabras. Yo les digo: ¡Pero si soy monje! Mártir: es una palabra tan ambigua aquí... Si algo nos pasa, aunque no lo deseo, queremos vivirlo aquí, en solidaridad con todos los argelinos y argelinas que ya han pagado con sus vidas, solidarios solamente con todos estos desconocidos e inocentes... Permanezco profundamente maravillado.



BRUNO: Soy Bruno Lemarchand. Mi padre fue militar en Argelia muchos años. Sé que estoy metido en una cadena de violencia entre pueblos que alguien tiene que romper. Quiero ser el eslabón de paz que rompa la cadena. Aunque ese romper signifique romper mi vida. Cuando entré en la vida monástica dije en mi profesión: Aquí estoy ante ti, Dios mío... Aquí estoy, rico en miseria y en pobreza, cobarde al máximo. Aquí estoy ante ti, que eres sólo Amor y Misericordia.

CÉLESTIN: Me llamo Célestine Ringeard. Hice el servicio militar en Argelia también y tanto me vinculé a esta milagrosa tierra que al regresar a Francia me ordené sacerdote. Estuve trabajando en Nantes con los más pobres. Ahora tengo sesenta años y vivo como monje trapense. ¿Lo que más me gusta? Cantar, soy el organista y cantor de la comunidad.

PAUL: Soy Paul Miville. La mayor parte de mi vida he sido fontanero en Francia, pero a los cuarenta y cinco años decidí ingresar en la vida monástica, aquí en Argelia. ¿Hasta dónde puede uno ir, para salvar la propia piel, sin correr el riesgo de perder la vida verdadera? Uno solo conoce el día y la hora de nuestra liberación en Él... Estemos disponibles para que Él pueda actuar en nosotros por medio de la oración y de la presencia amorosa a todos nuestros hermanos.

JEAN-PIERRE: Soy Jean-Pierre Schumacher, el único que nació en Alemania, no en Francia. Ahora todos pertenecemos a Argelia. Algunos creen que es un conflicto vivir en un país mayoritariamente islámico. Si hay una dificultad entre diferentes culturas y religiones es porque no nos conocemos bastante. Cuando nos conocemos mutuamente, somos como hermanos. Escogimos estar con ellos y compartir su vida... Ésa es nuestra vocación. Para aprender a conocer a la gente, hay que vivir entre ellos y compartir su vida. Además, el peligro es el mismo tanto para nuestros vecinos como para nosotros. Al quedarse con nosotros, se sienten seguros. Con nuestros vecinos somos como un matrimonio: vivimos juntos para lo bueno y para lo malo. ¿Os preguntáis si deseo, si quiero ser mártir? No, para nada. Estamos aquí para vivir con la gente y no para ser asesinados.

AMÉDÉE: Jean Amédée, 73 años. Toda mi vida trabajando con los niños del pueblo argelino. Poco más soy.

ABAD GENERAL: Sólo por seguir a Jesús hasta entrar en la misericordia entrañable del Padre, nuestros hermanos deseaban vivir una fraternidad hasta el extremo. Por eso hablaban de 'nuestros hermanos de la montaña y nuestros hermanos de la llanura', para referirse a las fuerzas terroristas y a las fuerzas armadas que militaban en su entorno.

CHRISTIAN: Al caer la noche el 14 de diciembre de 1993, diez días antes de Nochebuena, catorce amigos exyugoslavos de nuestra comunidad de Nuestra Señora del Atlas, fueron degollados a cuatro kilómetros -en línea recta por la montaña- del monasterio por un comando de unas cincuenta personas. Era un grupo pacífico de diecinueve personas, la mayoría croatas, que trabajaban en unas obras no lejos del monasterio y "los acogíamos cada año en la noche de Navidad y de pascua". Les estábamos esperando en unos pocos días para celebrar la Nochebuena y por eso el impacto de la noticia fue todavía mayor. Fueron asesinados por el conflicto que en Bosnia enfrenta a musulmanes con el puzzle exyugoslavo. Tenemos que revisar las razones que nos mueven a permanecer, conscientes de estar en el punto de confluencia de dos grupos que se enfrentan aquí y un poco por todas partes en Occidente y en el Próximo Oriente, evidentemente.



NARRADOR: Tras el degüello de los amigos croatas de los monjes de Tibhirine, el Prefecto le propone al prior la custodia militar de la comunidad. El prior, Christian de Chergé, se niega ante éste a tener protección militar. Tras esa negativa, la comunidad delibera sobre esa decisión de su prior.

CÉLESTINE: ¿Cómo has podido tomar esa decisión sin consultarnos? El momento es muy grave para todos.

CHRISTIAN: ¿Qué habrías hecho en mi lugar?

CÉLESTINE: Habría esperado a hablarlo con vosotros para conocer la opinión de cada uno.

CHRISTIAN: ¿Para responder qué, al final?

JEAN-PIERRE: La respuesta es lo de menos, estás quebrantando el principio mismo de la comunidad con tu actitud.

CHRISTIAN: Bien, entonces, ¿quién quiere la presencia del ejército en el monasterio?

JEAN-PIERRE: No quieres entender lo que te estamos diciendo.

CHRISTIAN: Lo entiendo perfectamente, pero ninguno de nosotros tomó la decisión de vivir aquí para estar bajo la protección de un gobierno corrupto, ¿me equivoco?

JEAN-PIERRE: Christian, no te elegimos para que tomaras decisiones solo.

CHRISTOPHE: ¿Y qué hacemos si vienen al monasterio? ¿Nos dejamos matar?

CHRISTIAN: Es un riesgo, así. Pero fuimos llamados a vivir aquí. En este país, con este pueblo, que también tiene miedo. Viviremos con esa incógnita, sí.

CHRISTOPHE: Yo, personalmente, no vine aquí para participar en un suicidio colectivo.

LUC: Quizás podríamos decir qué quiere hacer cada uno si se presentan aquí.

CHRISTOPHE: ¿Y qué quieres hacer? Fíjate en los croatas.

LUC: Jugar al escondite.

ÁNGEL 1: Aceptar nuestra impotencia
y nuestra pobreza radical es una invitación,
Una llamada urgente a crear relaciones que no sean de poder

ÁNGEL 2: Al reconocer mi debilidad puedo aceptar mi debilidad,
puedo aceptar la de los demás
y ver en ella una invitación a asumirla,
a hacerla mía imitando a Cristo.
Tal actitud nos transforma para la misión.

ÁNGEL 1: La debilidad en sí no es una virtud
sino la expresión de una realidad fundamental de nuestro ser,
que debe sin cesar ser moldeado por la fe, la esperanza y el amor.
La debilidad del apóstol es como la de Cristo,
Arraigada en la fuerza del misterio de la Pascua, en la fuerza del Espíritu.

ÁNGEL 2: No es ni pasividad ni resignación, supone mucho valor
Y nos empuja a comprometernos con la justicia y la verdad
denunciando la ilusoria seducción de la fuerza y del poder.

(Célestine se levanta y comienza a arreglar la capilla mientras dice:)

CELESTINE: Nada existe excepto el amor,
Excepto el amor que hoy comienza.
Separando el agua de la arena



Dios ha preparado la tierra como una cuna
Para su venida desde lo alto.
Esta es la noche, noche feliz en Palestina,
Y nada existe excepto el Niño,
Excepto el Niño de vida divina...

(Irrumpen los terroristas en la capilla gritando)

TERRORISTA 1: ¿Es el Papa?

CÉLESTINE: No

TERRORISTA 1: ¿Dónde está el Papa?

CÉLESTINE: Aquí no hay ningún papa.

TERRORISTA 2: El jefe, ¿cómo se llama? ¡Su nombre!

CÉLESTINE: Hermano Christian.

TERRORISTA 1: ¡Christian! ¡Christian!

CÉLESTINE: ¡Christian!... ¡Christian!

TERRORISTA 2: Venid conmigo. Vamos, vamos, vamos. ¿Quién es Christian?

CHRISTIAN: Yo soy.

TERRORISTA 1: Venga, venga, deprisa, vengan todos. ¡Ali, aquí está! Éste es Christian.

CHRISTIAN: ¿Qué es lo que quieren? Éste es un lugar de paz.

ALI FAYATTIA: ¿Es usted Christian?

CHRISTIAN: Sí. Aquí no se entra con armas. Si quiere hablar con nosotros tendrá que dejarlas fuera del monasterio. Por favor.

ALI FAYATTIA: Jamás me separo de ellas.

CHRISTIAN: Entonces sígame, hablaremos fuera.

(Todo el público y actores salen fuera de la casa)

ALI FAYATTIA: Necesito al doctor. Tiene que acompañarnos.

CHRISTIAN: Imposible.

ALI FAYATTIA: Hay tres heridos a una hora en coche.

CHRISTIAN: No puede salir de aquí, está enfermo, es mayor y tiene ataques de asma. El hermano Luc siempre atiende a los enfermos que acuden al dispensario. Atiende a todos los que lo necesitan, sin distinción, su identidad no le importa y así seguirá siendo. Pero no puede hacer más.

ALI FAYATTIA: Entonces tendrá que darnos medicinas.

CHRISTIAN: Apenas tenemos medicinas. A diario atendemos a un centenar de nuestros hermanos musulmanes...

ALI FAYATTIA: ¡Basta! No tiene elección

CHRISTIAN: Sí. Tengo elección. No podemos entregarles algo que no tenemos. Pregunten a sus hermanos del pueblo, dirán que vivimos modestamente. Sólo de nuestros cultivos. ¿Ha leído el Corán? 'Verás que los más amigos de los creyentes son los que dicen: somos cristianos. Y que hay entre ellos monjes y sacerdotes...'

ALI FAYATTIA: 'Y que hay entre ellos monjes y sacerdotes y no son altivos'.

CHRISTIAN: Por eso nos sentimos tan cerca de nuestros vecinos.

ALI FAYATTIA: ¡Venga, vámonos!

(El jefe, Ali Fayattia, se aleja...)

CHRISTIAN: ¿Sabe que esta noche no es una noche cualquiera?

ALI FAYATTIA: ¿Por qué?



CHRISTIAN: Es Nochebuena, el momento del año en que celebramos el nacimiento del Príncipe de la Paz.

ALI FAYATTIA: ¿El Príncipe de la Paz?

CHRISTIAN: Sidna Aïssa.

ALI FAYATTIA: Jesús.

(Ali Fayattia se acerca de nuevo a Christian)

ALI FAYATTIA: Entonces discúlpeme, no lo sabía.

(Y Ali Fayattia le tiende la mano. Christian ve la mano, la mira unos instantes y finalmente se la estrecha. Los terroristas se van. Todos entran de nuevo en la capilla)

ÁNGEL 3: Esta es la noche,
La inmensa noche de los orígenes
Y nada existe salvo amor,
Excepto el amor que ahora se inicia.

ÁNGEL 4: Separando el agua de la arena
Dios ha preparado la tierra como una cuna
Para su venida de lo alto.
Esta es la noche, noche feliz de Palestina.
Y nada existe salvo el Niño,
Salvo el Niño de vida divina.

ÁNGEL 3: Haciéndose carne de nuestra carne
Dios ha cargado con nuestro desierto
Y lo ha convertido en una tierra de primavera sin límites.

ÁNGEL 4: Esta es la larga noche en la que andamos a tientas
Y nada existe excepto este lugar,
Excepto este lugar de esperanza en ruinas.

ÁNGEL 3: Parando en nuestra morada,
Dios nos indicó entre los bosques
El lugar donde prendería el fuego del mundo...

JEAN-PIERRE: Mientras que nuestros vecinos no nos expresen su deseo de vernos partir, permaneceremos con ellos en un contrato de alianza y de amor, compartiendo sus pruebas y tratando de llevarlas con ellos. La opción de permanecer 'desarmados' y 'no protegidos' por medidas de seguridad armadas o refugiándonos en otras poblaciones se afianzó rápidamente, así como la de una elección en común a causa del Evangelio, 'como corderos en medio de lobos' con las colas armas de la fidelidad en la caridad y en la fe, con la fuerza del Espíritu santo actuando en los corazones. Fe también en la bondad de las gentes, al ver la confianza que les mostramos al entregarnos, desarmados, en sus manos, en un lugar tan peligroso. Todo esto es algo que ha estrechado nuestra unión mutua y con los vecinos... mientras se cernía sobre nosotros, cada vez más palpable, como una sombra amenazadora, la sensación de peligro.

(Se sienta. Comienza la segunda deliberación)

AMÉDÉE: ¿Por qué no les damos los medicamentos? ¡Los tenemos!



LUC: ¡Ah!, si tenemos medicamentos me interesa saberlo... No podemos negociar con ellos. Todos los días nos pedirían algo más.

CHRISTIAN: Estoy de acuerdo con Luc.

CÉLESTINE: Pero todo ha cambiado. No olvides que me han apuntado con un arma. No podemos permanecer aquí sin arriesgar nuestras vidas. Yo si me hice monje fue para vivir, no para dejarme matar y degollar dócilmente.

CHRISTIAN: Tienes razón, Célestine, y no debemos buscar el martirio, es verdad.

CÉLESTINE: Quizás deberíamos irnos o refugiarnos en un lugar más seguro.

AMÉDÉE: Creo que Célestine ha planteado una buena cuestión. Ya han venido y volverán antes de lo que imaginamos. El que no hayas aceptado sus peticiones, podía interpretarse como una declaración de guerra. Recuerda lo que le hicieron a los croatas.

CHRISTIAN: Pero si hubieran querido matarnos ya estaríamos todos muertos.

PAUL: Quizás Fayattia no sea el único que toma las decisiones. Tal vez mañana vendrán otros. Hay otra solución: marcharnos. Creo que cada cual debería decidir según su conciencia: o volver a Francia o marchar a otro monasterio en África más seguro.

JEAN-PIERRE: Marcharse es huir y abandonar el pueblo a los terroristas.

CÉLESTINE: Hay que hacerlo escalonadamente para evitar que la gente se preocupe.

JEAN-PIERRE: En realidad eso no cambia nada. El buen pastor no abandona a su rebaño cuando aparece el lobo.

CHRISTOPHE: Yo propongo que cada uno se pronuncie sobre nuestra posible partida. Christian acepta la propuesta de Christophe.

CHRISTOPHE: ¿Jean-Pierre?

JEAN-PIERRE: Nos quedamos. ¿Cuándo obedecemos a las armas?

CHRISTOPHE: ¿Paul?

PAUL: Creo que deberíamos irnos. Progresivamente.

CHRISTOPHE: ¿Célestine?

CÉLESTINE: Yo estoy enfermo. Me quiero ir.

CHRISTOPHE: ¿Luc?

LUC: Marcharse es morir. Me quedo.

CHRISTOPHE: ¿Michel?

MICHEL: Nadie me espera en ninguna parte. Me quedo.

CHRISTOPHE: ¿Amédée?

AMÉDÉE: Aún no lo sé. Debemos reflexionar y rezar juntos.

CHRISTOPHE: Yo creo que deberíamos irnos.

LUC: ¿Y tú, Christian?

CHRISTIAN: Estoy de acuerdo con Amédée. Es pronto para decidir... Nuestro socorro está en el Nombre del Señor.

TODOS: Que creó el cielo y la tierra.

(Se levantan y salen de la capilla)

NARRADOR: Sigamos a Christian (Christian sale de la casa y pasea por el jardín con el público a su vera). Pasea por la montaña y piensa en el siguiente canto que tantas veces comparten en la comunidad...

CHRISTIAN: Nosotros no conocemos tu misterio,
Amor sin fin,
Pero Tú tienes un corazón
Para buscar al hijo pródigo
Y consuelas en tu pecho al niño perdido
Que camina por este mundo de mortales.



Nosotros no vemos tu rostro,
Amor sin fin,
Pero Tú tienes ojos
Para llorar por los oprimidos
Y cuidar de nosotros con tu brillante mirada
Que revela tu misericordia.

NARRADOR: Christian piensa en una carta que va a escribir al terrorista Ali Fayattia, que irrumpió en el monasterio con sus armas. ¿Qué puede decirle?

CHRISTIAN: Hermano, permítame dirigirme a usted así, de hombre a hombre, de creyente a creyente... En el conflicto actual que vive el país, nos parece imposible tomar partido. Nuestra calidad de extranjeros nos lo prohíbe. Nuestro estado de monjes nos liga a la elección de Dios sobre nosotros que es vida de oración y simplicidad, de trabajo manual, de acogida y de compartir con todos, en especial con los más pobres... Estas razones para vivir son una elección libre de cada uno de nosotros. Nos comprometen hasta la muerte. No pienso que sea la voluntad de Dios que esta muerte nos venga de ustedes... Si un día los argelinos estiman que estamos de más, respetaremos su deseo de vernos partir. Ciertamente, con un gran dolor. Sé que continuaremos amándolos a todos, y también a ustedes entre ellos. ¿Cuándo y cómo le llegará este mensaje? ¡Poco importa! Tenía necesidad de escribirle hoy. Perdóneme haberlo hecho en mi lengua materna. Me comprenderá. ¡Y que el Único de toda vida nos conduzca. ¡Amén!

(Christophe Lebreton se distingue del grupo y camina)

NARRADOR: Sigamos al hermano Christophe, el poeta.

CHRISTOPHE: Esta Navidad no fue como las otras. Todo está todavía cargado de sentido. Como María, guardamos todas estas cosas que nos han sucedido. Continuamos con la conversación que ella inició en su corazón. El sentido, como una espada, nos traspasa. El Verbo toma esta comunidad de carne y sangre para decirse aquí, hoy. Estamos desplazados, conducidos allí donde nunca habiéramos podido ir a pesar de toda nuestra religión. Grande es el Misterio de la Fe, de la fidelidad más tierna. Sí, estoy emocionado de ser miembro de este cuerpo, sin resplandor ni hermosa apariencia... Sé muy bien que no somos mejores, ni héroes, ni verdaderamente nada extraordinario. Esto lo siento fuertemente aquí en Tibhirine... Es una cierta toma de conciencia, como si fuéramos responsables no de algo que hay que hacer, sino de algo que hay que ser aquí, en respuesta de Verdad, en respuesta de Amor. ¿Vislumbramos la eternidad? Hay algo de esto...

Las palabras de los salmos son consistentes, hacen un cuerpo con la situación de violencia, de angustia, de mentira, de injusticia. Sí, hay enemigos. No se nos puede obligar a decir demasiado pronto que se les ama, sin hacer injuria a la memoria de las víctimas cuyo número crece cada día. ¡Dios Santo, Dios fuerte! ¡Ven en nuestra ayuda! ¡Apresúrate a socorrernos! También recibimos palabras de ánimo, de consuelo, de esperanza, y por eso leer la Escritura es vital. Tiene sentido. Se trata de recibir, de reconocer. Reconocer que se cumple: ¡Tú que vienes! Y henos aquí cargados de sentido. Se cumple: Amor Crucificado... No puedo decir si estoy unido a Ti: simplemente lloro y suplico no ser jamás separado de Ti... ¿Dónde me has conducido? Quizás para mí se trata de aceptar vivir. No se trata de morir sino de radicalmente vivir

(Christian y Paul comienzan a hablar en bajo, también en el jardín)



NARRADOR: Escuchemos la conversación de Paul con su prior, Christian.

(Christian y Paul hablan de modo audible para el público)

CHRISTIAN: Quieres marcharte, ¿no?

PAUL: He pensado en marcharme, sí. Pero me pregunto qué sería de mi vida entonces.

CHRISTIAN: ¿Y tus familiares en Francia están preocupados?

PAUL: Ni siquiera sé si están al tanto de lo que sucede aquí. No les he dicho nada. La última vez que les vi fue un poco extraño.

CHRISTIAN: ¿Qué quieres decir?

PAUL: Pues... Celebrábamos los ochenta años de mi madre en un restaurante. Vi a todo el mundo. Estaban mis hermanas, mis sobrinos, mis sobrinas, mi ahijada. Estaban hablando, contaban anécdotas, tomaban fotos... Y eso que saben que no me gustan... Yo estaba allí, escuchándoles. Estaba feliz. Me había sentado junto a mi madre. Pero al mismo tiempo estaba en otra parte. Me decía: ¿Y si lo dejara todo? ¿Y si...? Podría regresar a mi país, podría retomar mi oficio, la fontanería, el consejo municipal, los bomberos, el coro... todo. Y al mismo tiempo me decía: no, es imposible. Mi vida está allí. O sea, aquí, con vosotros.

NARRADOR: vayamos al palacio del gobernador. Hay una entrevista con el prefecto.

(El Prefecto se encuentra en lo alto de las escaleras del jardín y habla a Christian y Jean-Pierre, que están abajo)

PREFECTO: Siento terror por el destino de este país. Ayer dos profesoras del norte aparecieron asesinadas en sus casas. Les explicaban a los adolescentes que es normal enamorarse a su edad y que tienen derecho a mostrarlo. Una adolescente de quince años les denunció a los extremistas.

JEAN-PIERRE: Estamos tan desolados como ustedes.

PREFECTO: ¿Y qué sabrán ustedes? Éste es mi país. Además de estar triste estoy cansado de no verlo hacerse adulto. Y contrariamente a lo que piensen, creo que fue la colonización francesa, ese robo organizado, la que nos ha retrasado.

(El prefecto coge una carta y se la entrega a Christian)

PREFECTO: Es para usted. Es una carta de la Dirección General de Protección Civil del Ministerio del Interior. Ya no bromean. Ahora las órdenes son serias.

CHRISTIAN: Sabe que nadie salvo nosotros decidirá si abandonamos el país.

PREFECTO: Lo contrario me habría extrañado. Y mucho. Pero su testarudez es peligrosa. Fíjense en la gente de ahí fuera. Están en su casa, en su país. Y están aterrorizados con lo que pasa. Sueñan con marcharse pero no tienen ni recursos ni elección. Y créanme: querer marcharse no es cobardía, es querer seguir viviendo en libertad. Prefecto: Si no les mata Ali Fayattia será otro quien lo haga. Vivimos tiempos confusos y nadie tiene el control. Si se quedan su comunidad será otro peón más. Su sacrificio será explotado y manipulado. Hace mucho que nos conocemos. Les aprecio y aprecio lo que su comunidad ha hecho en este país. Les ruego que regresen a Francia.

(Célestine y Amédée se unen a Christian y caminan hacia donde está el pozo del jardín. Allí están su amigo anciano y esposa, amiga también, sentados)

NARRADOR: Sigamos a Christian, van a casa de sus mejores amigos del pueblo.



CHRISTIAN: ¿Cree que el pueblo necesitará protección del ejército? Porque... un día volverán.

AMIGO ANCIANO: Ah, no, no me hable del ejército, olvide al ejército, ¡es un desastre! No, el ejército no va a venir. Nos protegen ustedes. Porque este pueblo ha crecido con el monasterio... ¿Cómo se llamaba el prior de antes? De hace mucho, antes de la guerra...

CHRISTIAN: El hermano Bernard, ¿no?

AMIGO ANCIANO: No, no, era otro. El anterior.

AMIGA: Era el hermano Daniel.

AMIGO ANCIANO: Sí, eso es, eso es: el hermano Daniel. Le dijo a mi madre que no debíamos permanecer aquí, que debíamos ir a la ciudad porque aquí ya no había trabajo. Pero mi madre le hizo jurar al hermano Daniel que no le diría nada a mi padre. Porque mi madre se sentía bien aquí. Tranquila.

AMÉDÉE: Sí, pero... Puede que nosotros nos marchemos pronto.

AMIGO ANCIANO: ¿Por qué quieren marcharse?

CÉLESTINE: Somos como pájaros sobre una rama. No sabemos si nos iremos.

AMIGA: Los pájaros somos nosotros. Y ustedes la rama. Si se van ya no sabremos dónde posarnos.

NARRADOR: Luc espera a Christian porque le ha llamado para ver qué tal se encuentra. Vayamos a verles.

(Luc está sentado en un banco y Christian se acerca y se sienta con él, con el público cerca)

LUC: Estoy agotado.

CHRISTIAN: Pero Amédée te está echando una mano...

LUC: Pues sí, menos mal. No sé qué haría sin él. Jamás he tenido tantas consultas. Voy por ciento cincuenta al día, ¿te das cuenta? Viene gente de todos los rincones de la región, así que me enfrento a patologías nuevas. Mucho hipertenso, gente estresada y algunos conmocionados en estado de shock. Por no hablar de lo que sufren los críos.

CHRISTIAN: La gente podría hablar... de los hombres a los que atendemos (terroristas). Hay que tener cuidado.

LUC: Christian, durante toda mi vida como médico he tenido que vérmela con gente muy diferente. Entre ellos con los nazis e incluso... con el diablo.

(Christian se pone en pie, Luc sigue sentado)

LUC: Escucha, a mí los terroristas no me asustan. Y el ejército, incluso menos. Tampoco me asusta la muerte. Soy un hombre libre.

(Christian va a ayudar a Luc a levantarse.)

CHRISTIAN: Muy bien.

LUC (dice riendo): Bien. ¡Deja paso al hombre libre!

(El Coronel, acompañado por un soldado, viene a buscar a Christian)

CORONEL: ¡Padre Christian!

CHRISTIAN: ¿Sí?

CORONEL: Acompáñeme. Tenemos a Ali Fayattia.

CHRISTIAN: ¿Dónde?



(Se ponen a caminar hacia la gran sala. El público les sigue. En la sala, encima de una mesa está quien hace de Ali Fayattia, yacente cubierto con una manta. Hablan suficientemente alto como para que todo el mundo escuche durante el desplazamiento)

CORONEL: Mis hombres lo engancharon a un camión y lo arrastraron por todo el pueblo. Afortunadamente para él ya estaba muerto.

CHRISTIAN: ¿Y por qué no trató de impedirlo?

CORONEL: ¿Impedirlo?

CHRISTIAN: Sí.

CORONEL: Muchos de los que estaban entre la multitud fueron víctimas de sus atrocidades. Sus familiares, sus amigos han muerto. Muchos inocentes.

CHRISTIAN: Es indigno. Ningún ser humano debería sufrir semejante trato.

CORONEL: ¿Quiere que le cuente su tortura favorita? Fayattia y los de su calaña no merecen la menor compasión. Le encuentro muy indulgente con los terroristas... Demasiado indulgente. Se rumorea que el monasterio está bajo su protección. ¿Les han atendido alguna vez?

CHRISTIAN: ¿Dónde lo encontraron?

CORONEL: Hace dos días el coche del Wali (el Prefecto) quedó atrapado en una emboscada. De camino a Tikrit. Los terroristas huyeron. Algo más lejos había un hombre herido, arrastrándose. Sus amigos lo abandonaron como a un perro. Habló hasta de su madre. Dijo que se llamaba Fayattia. Mis hombres le dejaron sufrir. Murió. Hubiéramos preferido traérselo como trofeo.

CHRISTIAN: Pero, ¿cómo puede estar seguro de que se trata de él?

CORONEL: ¿Por qué cree que le he hecho venir?

(El soldado la descorre, le muestra el rostro destrozado del cuerpo a Christian y vuelve a cubrirlo)

CORONEL: ¿Y bien?

CHRISTIAN: Es él, sí.

(Christian se persigna ante el cuerpo y el Coronel se va indignado)

CHRISTIAN (ante el cuerpo inerte de Ali Fayattia): Sé que degolló a 145 personas... Pero desde que murió he tratado de imaginar su llegada al Paraíso y me parece que, a los ojos del buen Dios, tengo el derecho de presentar en su favor tres circunstancias atenuantes. La primera es un simple hecho: no nos degolló. La segunda es que salió afuera cuando se lo pedí... La tercera circunstancia atenuante es que, cuando después de nuestra conversación nocturna, le dije 'Estamos preparándonos para celebrar la Navidad, que para nosotros es el nacimiento del Príncipe de la Paz, y ustedes vienen así, ¡armados!', él respondió: 'Perdón, no lo sabía'. No encubro nada... No me toca a mí emitir un juicio. Cada uno de sus crímenes es algo horrible, pero no es una bestia inmundada, como alguien ha dicho. Es ahora cuando se pone en obra la misericordia de Dios.

SOLDADO: Salga. Fuera.

(Christian acepta irse. Se va por la puerta de las escaleras. Allí se le une Christophe)

CHRISTOPHE: Duermo mal. El menor ruido me despierta. Me replanteo mi vida. Mis elecciones. De niño quería ser misionero. Así que morir por mi fe no debería quitarme el sueño. Pero morir aquí... ahora... ¿es realmente útil? Ya no lo sé. Me estoy volviendo loco.



CHRISTIAN: Es cierto, quedarse aquí es una locura. Como la de hacerse monje. Pero recuerda: tu vida ya la has entregado. Se la entregaste a Cristo por seguirle cuando decidiste dejarlo todo: tú, tu vida, tu familia, tu país, la mujer y los niños que habrías tenido.

CHRISTOPHE: No sé si eso es verdad. Rezo. Pero ya no oigo nada. No lo comprendo. Somos mártires, ¿por qué? ¿Por Dios? ¿O ser héroes? ¿Por demostrar que somos los mejores?

CHRISTIAN: No, no, no. Uno se hace mártir por amor, por fidelidad. Y la muerte, si llega, será a pesar nuestro porque hasta el fin, hasta el fin intentaremos evitarla. Nuestra misión aquí es ser hermanos de todos y recuerda que el amor es pura esperanza. El amor lo soporta todo.

(Y se abrazan)

CHRISTOPHE: Perdóname.

(Christian se retira y Christophe toma la palabra solo, rezando)

CHRISTOPHE: Seguirte en tu libertad, perdidamente. Mi resolución es muy sencilla: soy y estoy. Ante la muerte, dime que mi fe y amor permanecerán. A menudo me siento asustado de creer tanto.

(Se dirigen todos los monjes a la capilla y el público les sigue)

TODOS LOS MONJES JUNTOS: Como tierra reseca

Estoy en pie ante ti, Señor.

Como tierra reseca

Estoy en pie ante ti, Señor.

Oh, Señor, escucha mi oración

Por misericordia, escucha mi llanto

Por tu fidelidad, respóndeme,

No juzgues a tu siervo,

Porque ningún hombre es justo ante Ti.

El enemigo persigue mi alma,

Ha derribado mi vida al suelo,

Me ha hecho vivir en tinieblas

Con aquellos hace tiempo en la muerte.

Mi espíritu desfallece en mi interior,

Mi corazón dentro de mí se desmaya.

Respóndeme pronto, Oh, Señor,

Mi espíritu titubea,

No me escondas tu rostro,

No sea que yo sea como los que caen al pozo

CHRISTIAN: Hemos recibido muchas cartas los últimos meses. La gente está preocupada. No puedo contestarlas todas. Y luego está esa periodista francesa que quiere que nos reunamos. No sé qué contestarle.

CÉLESTINE: No creo que sea bueno exponernos más dándonos publicidad.

CHRISTIAN: Sí, por supuesto, pero... También es una forma de explicar nuestra elección. De mostrar que en este momento tan dramático, la gente de aquí aún tiene razones para la esperanza.

JEAN-PIERRE: La esperanza no interesa mucho a los periodistas. No es lo que más les motiva.

CHRISTIAN: Pues por eso. Igual debemos motivarles. Bien, propongo que votemos para asegurarnos que estamos todos de acuerdo. ¿Quién quiere marcharse?



LUC: Yo ya os he explicado mi postura sobre el tema y mi deber es quedarme aquí con los demás del pueblo.

AMÉDÉE: Yo no me veo marchándome.

CÉLESTINE: Es verdad. Marcharnos no conduciría a nada. Yo tampoco estoy dispuesto a irme.

PAUL: Esta noche lo pensaba y la idea de marcharme me incomoda. No me siento en paz. La decisión de marcharnos sin más, no tiene sentido. No era nuestro interés personal lo que buscábamos al instalarnos aquí.

JEAN-PIERRE: Yo sigo pensando que nuestra misión aquí no ha terminado. Me quedo.

MICHEL: Me he pasado la mañana rezando mientras cocinaba. El discípulo no está por encima de su maestro. No debo apartarme de Él ahora.

CHRISTOPHE: Dejemos que Dios ponga su mesa aquí. Para todos. Amigos y enemigos.

JEAN-PIERRE: ¿Y tú, Christian?

CHRISTIAN: Las flores silvestres no cambian de lugar buscando los rayos del sol. Dios se encarga de fecundarlas allá donde se encuentren. ¿Quién quiere quedarse?

(Todos levantaron la mano)

CHRISTIAN: He pensado mucho en ese momento. El momento cuando Ali Fayattia y sus hombres se marcharon. Tras su partida lo único que podíamos hacer era seguir viviendo y lo primero que vivimos fue, dos horas después, la celebración de la vigilia y la misa de navidad. Era lo que debíamos hacer. Y es lo que hicimos. Cantamos para celebrar la Navidad y recibimos a ese niño que se presentaba ante nosotros totalmente indefenso y ya tan amenazado. Y luego, lo que nos salvó fue tener que asumir todas nuestras realidades cotidianas. La cocina, el jardín, los oficios, la campana, día tras día. Y así seguimos, desarmados. Tenemos que resistir la violencia. Y día tras día, yo... mejor dicho, nosotros... hemos descubierto aquello a lo que Jesucristo nos invita y es... a nacer. Nuestra identidad de hombre va de nacimiento en nacimiento y, de nacimiento en nacimiento, nosotros mismos llegaremos a hacer nacer al hijo de Dios que somos porque la Encarnación para nosotros es dejar que la realidad filial de Jesús se encarne en nuestra humanidad. El misterio de la Encarnación reside en lo que vamos a vivir. Así es como se enraíza lo que ya hemos vivido aquí y lo que nos queda por vivir aún.

(Todos los monjes se levantan y se van. El público se queda en silencio en la capilla)

NARRADOR: La comunidad mártir de Nuestra señora del Atlas eligió ser y estar desarmados, unidos a su pueblo argelino y a las familias de su cooperativa agraria, como un eslabón de paz que rompía las brutales cadenas de odio y violencia que ya venían de la colonización francesa del siglo XIX, la guerra argelina de independencia, el golpe de Estado militar que gobernaba corruptamente Argelia en ese momento y la revolución terrorista que asolaba el país. Su sacrificio de activa resistencia pacífica fue su modo de imitar y seguir a Cristo, amando hasta el extremo al pueblo argelino y trabajando por la Paz rompiendo con su vida la espiral de violencia que hacía morir al país día a día.

De hecho, el propio asesinato de los siete monjes trapenses, esconde un misterio en el que parecen estar implicados tanto los grupos terroristas como el ejército. Si bien fueron secuestrados y sentenciados a muerte por los terroristas, declaraciones aparecidas hace poco por militares argelinos, confiesan que fueron ellos quienes acabaron con la vida de los monjes. Casi todo está por aclarar, pero lo más profundo de todo este acontecimiento nos ilumina con una claridad cegadora nuestra vida cristiana.

(Tras unos largos segundos entran los actores que hicieron de monjes ya sin capas y con una piedra cada uno, que dejan al pie del altar)



ABAD SUPERIOR: “Las siete tumbas ya estaban preparadas. Los ataúdes fueron depositados cada uno frente a su respectiva tumba... En su interior, sólo la cabeza de cada monje. Allí estaban los dos supervivientes, el padre Jean-Pierre y el hermano Amédée. El padre Jean-Pierre dirigió a todos los presentes unas palabras de agradecimiento llenas de esperanza. Luego habló en árabe el señor obispo. Hice una oración final y comenzaron a descender los cajones a las fosas. Era la una y cuarto de la tarde. Monseñor depositó la primera palada de tierra en la tumba de Michel y yo en la de Christophe. El grupo de vecinos continuó la tarea. Precisamente en ese momento salió el sol. Los cajones se iban ocultando bajo las paladas de tierra. Nosotros también éramos sepultados bajo los abrazos, besos y condolencias de cantidad de vecinos del monasterio que, al mismo tiempo, nos agradecían que los monjes fueran sepultados allí. Nuestro obispo, que era el dominico Pierre-Lucien Claverie, dijo:

MONSEÑOR PIERRE-LUCIEN: El lugar de los cristianos está en las fracturas del mundo; nunca se es más auténticamente cristiano que cuando se expone la propia vida allí donde la humanidad está quebrada.

(Se le da a cada uno una tira larga de papel y un trozo de pasta azul)

MONITOR: Esas tiras de papel simbolizan las cadenas rotas en que convirtieron los sables violentos. Os invitamos a escribir en ellas las preguntas, peticiones, mociones que surjan en vosotros. Luego saldremos a la muralla Oeste para terminar la oración juntos.

(Se indica que todos salgamos a la muralla Oeste donde está la cruz. Una vez allí, continúa el monitor)

MONITOR: Os invitamos a pegar vuestras cadenas rotas en la muralla que sostiene como contrafuerte la cruz.

MONITOR: Finalizamos cantando “Mi confianza”.



3. ORACIÓN DE LAS HORAS: VÍSPERAS

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Himno: HOY ROMPE LA CLAUSURA

Hoy rompe la clausura
del surco empedernido
el grano en él hundido
por nuestra mano dura;
y hoy da su flor primera
la rama sin pecado
del árbol mutilado
por nuestra mano fiera.

Hoy triunfa el buen Cordero
que, en esta tierra impía,
se dio con alegría

por el rebaño entero;
y hoy junta su extraviada
majada y la conduce
al sitio en que reluce
la luz resucitada.

Hoy surge, viva y fuerte,
segura y vencedora,
la Vida que hasta ahora
yacía en honda muerte;
y hoy alza del olvido
sin fondo y de la nada
al alma rescatada
y al mundo redimido. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 121 LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant.1. Desead la paz a Jerusalén.

Ant. 2. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

Salmo 129 - DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.



Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant.2. Desde la aurora hasta la noche mi alma aguarda al Señor.

+

Ant. 3. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.

Cántico: CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL - Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant.3. Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra. Aleluya.



+

LECTURA BREVE 2Pe 1, 19-21

Tenemos confirmada la palabra profética, a la que hacéis bien en prestar atención, como a lámpara que brilla en lugar oscuro, hasta que despunte el día y salga el lucero de la mañana en vuestro corazón. Ante todo habéis de saber que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; pues nunca fue proferida alguna por voluntad humana, sino que, llevados del Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V. Su gloria se eleva sobre los cielos.

R. Alabado sea el nombre del Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. Aleluya.

Cántico de María. ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR Lc 1, 46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos

y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros
padres-
en favor de Abraham y su descendencia
por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

Ant. Buscad primero el reino de Dios y su
justicia, y todas las demás cosas se os
darán por añadidura. Aleluya.

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en él, y digámosle:
Míranos y escúchanos, Señor.



Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, tú que nos purificaste con tu sangre no permitas que olvidemos nunca tus beneficios.

Míranos y escúchanos, Señor.

Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio sean siempre fieles y celosos dispensadores de los misterios del reino.

Míranos y escúchanos, Señor.

Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones para que cuiden con interés de los pobres y postergados.

Míranos y escúchanos, Señor.

Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos.

Míranos y escúchanos, Señor.

(Se pueden añadir algunas intenciones libres)

A los que han muerto en tu amor dales también parte en tu felicidad con María y con todos tus santos. Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir:

Padre nuestro...

ORACIÓN

Dirige, Señor, la marcha del mundo, según tu voluntad, por los caminos de la paz, y que tu Iglesia se regocije con la alegría de tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

CONCLUSIÓN

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.



DOMINGO

4. EL MURO DE LAS LAMENTACIONES

MONITOR 1

MONITOR 2

NEHEMÍAS

(Nos juntamos todos en la capilla)

MONITOR 1: El Monasterio de Santa María del Atlas sobre el que ayer oramos se convirtió en un símbolo de piedras vivas anclado sobre roca firme. Nos invita a enraizar nuestra vida sobre roca y a elevar murallas que protejan la vida y, en medio de las dificultades, den hogar al mundo y a los demás. Ya rezamos ayer que nuestra muralla sólo estará en pie si en su interior cuenta con el contrafuerte de la Cruz de Cristo, el amor hasta el extremo, el Amor sin Fin.

Pero, a punto de comenzar la cuaresma, todos sabemos que nuestras murallas también están hechas a veces de piedras pesadas que nos encierran y no nos dejan sacar de nosotros lo mejor. Primero os proponemos que vayamos al monte a buscar la mayor piedra que simbolice esas piedras que son carga, que no nos dejan andar libres por los caminos. Os proponemos que salgamos juntos a buscar una piedra que realmente sea una carga.

(Salimos todos juntos al monte y volvemos a la Casa del Encuentro cada uno con una piedra que le cueste llevar, aunque ¡prudencia con las espaldas! ¡No cojamos pesos excesivos!)

MONITOR 1: Os invitamos a participar en la oración que se celebra en la Escalera del Norte.

(Vamos a la Escalera del Norte y nos sentamos con nuestras piedras en los peldaños)

MONITOR 1: El Muro de las Lamentaciones. El Pueblo de Israel celebra un milenario signo de reconciliación. Va al único muro que queda del Templo de Jerusalén, destruido por el Imperio para aniquilar su Fe y su Pueblo, y reza en él. ¿Y cómo lo hace? Escribe en un papel sus lamentaciones y las une al muro por las rendijas entre las gastadas piedras. Esa gran pared superviviente del antiguo Templo de Israel es el Muro de las Lamentaciones.

MONITOR 2: Nuestro mundo también lamenta murallas derruidas que no unen donde debieran proteger del mal, defender el bien y acoger, guardar al pueblo disperso. Y nuestro mundo sufre, en cambio, otras murallas levantadas para dividir. Nosotros unimos nuestras palabras de paz a la muralla de voces que quieren unir y queremos liberarnos de las piedras que quieren dividir.

MONITOR 3: Queremos como Nehemías reconstruir lo humano en el corazón de cada uno de nosotros y en la Historia. Escuchemos este relato que nos habla de compasión, esperanza, resistencia y de alegría, mucha alegría.

NEHEMÍAS: Ésta es mi autobiografía. Soy Nehemías, hijo de Jacalías (Neh 1,1). Hacía setenta años ya que las murallas de Jerusalén habían sido destruidas por los persas (2 Re 25,10) dejando a la vista las ruinas y puertas destrozadas para que todo el mundo se riera de su vulnerabilidad y el pueblo de Judá fue dispersado por todo el imperio. Desde entonces Israel no cesó de lamentarse y llorar por esa herida (Lam 2,8).



Un día mi hermano Jananí llegó a la ciudad acompañado por un grupo de judíos y me llamó (Neh 1,2). Con él estaba un grupo de judíos desterrados que me presentó. Al oír los sufrimientos del pueblo de Jerusalén lloré e hice duelo durante unos días, ayunando y orando al Dios del cielo con estas palabras: “Señor Dios, fiel a la alianza y misericordioso, ten piedad de tu pueblo. Te fuimos infieles y sufrimos la desolación y el destierro. Pero tú mismo dijiste que cuando volviéramos a ti y pusiéramos en práctica tu palabra, nos reunirías de nuevo en el lugar que nos elegiste” (Neh 1,5-10).

Enviado por el Espíritu de Dios me fui con mis hermanos a Jerusalén y entré por una de sus puertas rotas. Recordaba un salmo que decía “Dad la vuelta en torno a Sión contando sus torreones y fijaos en las murallas” (Sal 48,13), así que salí en medio de la noche a dar la vuelta a toda la ciudad en silencio siguiendo las ruinas de sus antiguas murallas. Era un gran desastre (Neh 1,11). Volví a la ciudad y estuve meditando sin decir nada a nadie (Neh 1,16). Finalmente, me dirigí a las autoridades y al pueblo exhortándoles a reconstruirlas. Estaban tan divididos y desanimados que tenía que ser alguien de fuera quien se lo propusiera.

Algunos enseguida se sumaron a la iniciativa, pero las autoridades y la mayoría de la gente y sacerdotes protestaron. Se habían acostumbrado a ver las ruinas (Neh 2,16) y muchos tenían miedo de que levantando de nuevo la muralla disgustaran a los más poderosos. Había muchos escépticos a los que les parecía imposible levantar las ruinas (Neh 2,16). Pero por fin, creando confianza y alegría, logré que la mayor parte de la ciudad se pusiera manos a la obra.

Asigné a cada clan una parte del trabajo (Neh 3,1) y con gran rapidez nos empleamos a fondo. Por ejemplo, la Puerta de los Peces la repararon la comunidad de Hasnaá, la Puerta de la Fuente la rehizo la comunidad de Salún o la Puerta del Barrio Nuevo las comunidades de Yoyadá y Mesulán (Neh 3,1-32). Al vernos trabajar, hubo quien, por envidia o por miedo a que volviésemos a hacernos fuertes, nos dijo: “¿Qué hacen esos desgraciados judíos? ¿Os creéis que vais a terminar hoy y a resucitar de montones de escombros unas piedras calcinadas?” (Neh 3,34).

Continuamente venían a molestarme con insidias y malas intenciones y les contestaba: “Tengo muchísimo trabajo y no puedo bajar. No voy a dejar la obra parada para bajar a veros” (Neh 6,2-3).

Yo no cesaba de animar a la gente informándoles de todo y diciéndoles: “No les tengáis miedo, acordaos del Señor y luchad por vuestros hermanos” (Neh 4,8). Al ver que eso tampoco les funcionaba, me hicieron llegar la amenaza de que iban a asesinarme. Algunos trataban maliciosamente de meterme miedo: “Vamos a meternos en el templo, dentro de la nave y cerremos la puerta porque van a venir a matarte” (Neh 6,10). Pero yo les dije: “Un hombre como yo no huye ni se mete en el templo para salvar la vida. No voy”. Y denuncié de qué modo trataban de sembrar el miedo mediante amenazas (Neh 6,12-13).

En el fondo, lo que no querían es que el pueblo cobrara demasiada confianza porque acabarían organizándose y así fue. La muralla significaba mucho más que sus meros muros. La gente sencilla, sobre todo las mujeres, comenzaron a protestar acusando a los propios nobles y autoridades de su ciudad de la pobreza y violencia que sufrían ya que les explotaban, expropiaban sus bienes, les ahogaban con impuestos, sus hijas eran violentadas y tenían que entregar a sus hijos como esclavos cuya libertad luego les obligaban a recomprar (Neh 5,3-5).



Cuando me enteré de sus protestas y de lo que sucedía me indigné y, sin poder contenerme, me encaré a los nobles y autoridades (Neh 5,6). Convoqué contra ellos una asamblea general y les dije: “Os estáis portando con vuestros hermanos como explotadores. Devolvedles hoy mismo sus campos, viñas, olivares y casas” (Neh 5,7-8 y 11). Se quedaron cortados, sin respuesta. Quizás sintieron temor y también vergüenza y arrepentimiento, porque respondieron: “Se lo devolveremos sin exigir nada. Haremos lo que dices” (Neh 5,12). Entonces me quité mi manto y lo regalé a los pobres y dije: “Así despoje Dios al que no cumpla su palabra”. Y toda la asamblea respondió: “Amén” (Neh 5,13).

Fuimos terminando la muralla. La ciudad parecía ahora más grande y tan protegida contra enemigos y males, vimos que podíamos acoger a las tribus dispersas del desierto. Llamamos a los pueblos desperdigados y retornaron numerosas familias de nuevo a Jerusalén (Neh 11).

Cuando inauguramos la muralla todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza ante la Puerta del Agua (Neh 8,1) y el sacerdote Esdrás leyó el libro de Moisés desde el alba hasta el mediodía y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la Ley (Neh 8,2). El pueblo lloró por sus antiguos pecados de tantos años de infidelidad y olvido de Dios, conquistados por los babilonios y explotando unos a otros. Pero me dirigí a ellos y les dije: “No os entristezcáis ni lloréis más. Id a comer todos juntos, bebed vino y enviad comida a los que no tengan” (Neh 8,10).

Habíamos reconstruido con muchos años y trabajos las ruinas de las murallas pero sabíamos que de nada nos defenderían sino que Dios mismo era nuestra única muralla ante el Enemigo. Ni la tristeza nos justificaría ya de nada ni las murallas nos salvarían. Así que vi para todos y antes de marcharme quise que siempre recordaran esta conclusión: “**La alegría de Dios será siempre vuestra defensa**” (Neh 8,8).

El sacerdote Esdrás bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo levantó las manos, respondió amén y después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra (Neh 8,6).

Himno de acción de gracias después de la victoria

(Salmo 118)

CORO 1: Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

CORO 2: *Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.*

CORO 1: Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

CORO 2: *Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.*

CORO 1: En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

CORO 2: *El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?*



*El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.*

CORO 1: Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

CORO 2: *Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.*

CORO 1: Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

CORO 2: *Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa».*

CORO 1: No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

CORO 2: *Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.*

CORO 1: Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

CORO 2: *Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.*

CORO 1: La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

CORO 2: *Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.*

CORO 1: Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.



CORO 2: *Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.*

CORO 1: Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

TODOS:

Tú eres mi Dios, te doy gracias;

Dios mío, yo te ensalzo.

**Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.**

MONITOR 1: Piedras de las que queremos descargarnos, piedras que queremos dejar a un lado del camino. ¿De qué piedras queremos pedir a Dios que nos libere?

MONITOR 2: La cuaresma es tiempo de liberación. Como en el Miércoles de Ceniza, todo lo malo arderá al calor del corazón de amor de Dios como paja en un incendio. Los más altos imperios se convertirán en arena y los gritos más ruidosos se los llevará el viento al olvido eterno.

MONITOR 1: ¿Por qué sentimos piedad en nuestra vida? ¿Cuáles son las lamentaciones de nuestro pueblo y de nuestro corazón personal? ¿Qué palabras queremos unir al Muro sanador de Dios para que Él las convierta de roca pesada a piedras vivas del nuevo Reino de Dios?

MONITOR 2: Os invitamos a un profundo silencio para que oréis y escribáis vuestras palabras en el papel.

(Se dejan un par de minutos en silencio)

MONITOR 1: Os invitamos a ir a nuestro Muro de las Lamentaciones de hoy, de uno en uno o acompañando a un niño. Dejad allí vuestra piedra pesada y meted entre las rendijas del Muro vuestras palabras que queréis pasen de ser sólo lamentaciones a ser piedra viva. Si antes de levantaros, queréis compartir antes lo escrito, será acogido y orado por todos y, si no, simplemente llevad vuestra piedra y vuestro papel y compartiremos todos en oración vuestro silencio.

(Mientras la persona va hacia el Muro cantamos juntos “Nada nos separará” o “No adoréis”. Al finalizar cantamos todos juntos “La Muralla”)



5. EUCARISTÍA

LA LIBERACIÓN DE LAS CARETAS

Antes de entrar en la capilla, nos dan unas caretas que nos pondremos y con las que entraremos.

En el acto penitencial hacemos juntos la oración de las caretas.

LAMENTACIÓN DE LAS CARETAS

CORO 1: Señor, sólo Tú conoces mi verdadero rostro,
Aquel que no aparece en los espejos,
Aquel que no aparece en las fotos,
Aquel que no aparece cuando hablo en las reuniones,
Aquel que escondo bajo tantos maquillajes.

CORO 2: Señor, sólo Tú descubres mi verdadero rostro
Cuando me acaricia mi hijo antes de dormir,
Cuando me besa mi pareja,
Cuando la alegría me asombra,
Cuando la compasión me hace llorar,
Cuando las verdades me sorprenden,
Cuando el perdón me desenmascara.

CORO 1: Señor, sólo Tú sabes cómo mi verdadero rostro
Quiere salir sin miedo y sin ira
Quiere sentir el frescor de las verdades
Desea mirar cara a cara la belleza
Desea encontrarse contigo en la calle
Y preguntarte tantas cosas, Señor.

CORO 2: No me escondas tu rostro, Señor,
No me dejes que lo cubra con tantos olvidos,
No permitas que lo esconda tras máscaras de ídolos,
No me dejes que lo pinte con tantos brillos
Que no pueda mirar al hijo del carpintero,
No permitas que vuelva mi vista
Al dolor de tu rostro en la Cruz,
Déjame que busque tu rostro, Señor,
Encendido por la Resurrección.

TODOS: Quítame la careta, Señor,
No me dejes que vele más tu faz,
Quiero que por fin, tras tanto tiempo,
Nos encontremos cara a cara,
Dulce rostro de Jesús.



Pan y Rosas

SACERDOTE: Os invito a que escribamos en las caretas de los otros una frase que os inspire el Señor.

(Tras un tiempo escribiendo en las caretas de los otros)

SACERDOTE: Y ahora os invito a poner, con ayuda de los monaguillos, las caretas caídas junto a la Cruz del Señor, ante cuyo amor sin fin y esperanzado dolor se caen todas las máscaras.

(Con ayuda de dos monaguillos, van dando pasta azul a los participantes y ponen sus máscaras junto a la Cruz. Continúa la Eucaristía).

SACERDOTE: Cantamos “Yo sí creo en Tí”



CANTOS

1. LLEGAREMOS A TIEMPO

Si te arrancan al niño, que llevamos por dentro,
Si te quitan la teta y te cambian de cuento
No te tragues la pena, porque no estamos muertos
Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo.

Si te anclaran las alas, en el muelle del viento
Yo te espero un segundo en la orilla del tiempo
Llegarás cuando vayas más allá del intento
Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo

Si te abrazan las paredes desabrocha el corazón
No permitas que te anuden la respiración
No te quedes aguardando a que pinte la ocasión
Que la vida son dos trazos y un borrón.

Tengo miedo que se rompa la esperanza
Que la libertad se quede sin alas
Tengo miedo que haya un día sin mañana
Tengo miedo de que el miedo, te eche un pulso y pueda más
No te rindas no te sientes a esperar.

Si robaran el mapa del país de los sueños
Siempre queda el camino que te late por dentro
Si te caes te levantas, si te arrimas te espero
Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo.

Mejor lento que parado, desabrocha el corazón
No permitas que te anuden la imaginación
No te quedes aguardando a que pinte la ocasión
Que la vida son dos trazos y un borrón.

Tengo miedo que se rompa la esperanza
Que la libertad se quede sin alas
Tengo miedo que haya un día sin mañana
Tengo miedo de que el miedo te eche un pulso y pueda más
No te rindas no te sientes a esperar.

Sólo pueden contigo, si te acabas rindiendo
Si disparan por fuera y te matan por dentro
Llegarás cuando vayas, más allá del intento
Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo.

Sólo pueden contigo, si te acabas rindiendo
Si disparan por fuera y te matan por dentro
Llegarás cuando vayas, más allá del intento
Llegaremos a tiempo, llegaremos a tiempo.



2. SI TIENES FE

(Canto de Miriam a la salida de Egipto del Pueblo de Israel)

Cada noche oré, no sé si alguien me escuchó.
En el alma una canción que nunca entendí.
No hay miedo en mi interior aunque haya tanto que temer,
No verás montañas porque en Dios está el poder.

*Habrá milagros hoy si tienes Fe, la ilusión no ha de morir.
Un gran milagro hoy al fin veré, si tienes fe lo lograrás,
Podrás si tienes fe.*

Malos tiempos son, ni la oración ayuda ya,
La esperanza puede huir cual pájaro y volar.
Mas hoy yo sigo aquí creciendo en gozo y en amor
Con la Fe y la devoción que nunca imaginé.

*Habrá milagros hoy si tienes Fe, la ilusión no ha de morir.
Un gran milagro hoy al fin veré, si tienes fe lo lograrás,
Podrás si tienes fe.*

Ashíra L'Ádonai, Ki Gáoh Ga-áh³ (Yo cantaré al Señor que ha triunfado su Gloria)
Ashíra L'Ádonai, Ki Gáoh Ga-áh (Yo cantaré al Señor que ha triunfado su Gloria)

Michamochá baelím Adonái (¿Quién como Tú, Señor, entre otros dioses?)
Michamochá nedár Bakódesch (¿Quién como Tú, Gloria de la Santidad?)

Nachítah v'chas-da'chá ám zu Ga-álta (Por tu Gracia, guiaste al Pueblo que redimiste)
Nachítah v'chas-da'chá ám zu Ga-álta (Por tu Gracia, guiaste al Pueblo que redimiste)
Ashíra, Ashíra, Ashíra (Cantaré, cantaré, cantaré)

*Habrá milagros hoy si tienes Fe, la ilusión no ha de morir.
Un gran milagro hoy al fin veré, si tienes fe lo lograrás,
Podrás si tienes fe.*

3. BLESS THE LORD

Bless the Lord, my soul
And bless God's Holy Name,
Bless the Lord, my soul,
Who leads me into life.

4. THE KINGDOM OF GOD

The Kingdom of God is justice and peace
And joy in the Holy Spirit.
Come, Lord, and open in us
The gates of your Kingdom.

³ Estas frases en hebreo corresponden al poema del Éxodo (Ex 15, 1-18) "Canción del Mar", llamado en hebreo "Shirat HaYam".



5. ESTÁ LA PUERTA ABIERTA

Está la puerta abierta,
La vida está esperando
Con su eterno presente,
Con lluvia o bajo el sol.
Está la puerta abierta,
Juntemos nuestros sueños
Para vencer al miedo
Que nos empobreció.

La vida es encontrarnos
Para eso nacemos
Porque el punto más alto
Es llegar al amor
Y no hay amor de uno
Sólo hay amor de todos
Y por ese motivo
Estamos hoy aquí.

Iremos de uno en uno,
Después de pueblo en pueblo
Hasta rodear al mundo
Con la misma canción.
Todas las cosas bellas
Comenzaron cantando
No olvides que tu madre
Cantando te acunó.

Todas las cosas bellas
Comenzaron cantando
No olvides que tu madre
Cantando te acunó.

Está la puerta abierta,
La vida está esperando
Con su eterno presente,
Con lluvia o bajo el sol.
Está la puerta abierta,
Juntemos nuestros sueños
Para vencer al miedo
Que nos empobreció.

6. JESUS, REMEMBER ME

Jesus, remember me
When you come into your Kingdom.
Jesus, remember me
When you come into your Kingdom

7. SEÑOR ENSEÑANOS A ORAR

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS.
SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.

Orar con limpio corazón
Que sólo cante para ti,
Con la mirada puesta en ti,
Dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver.
Dejarnos seducir, Señor,
Andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de ti,
De tu silencio y de tu voz,
De tu presencia que es calor,
Dejarnos descubrir por ti.
Orar también en sequedad.
Las manos en tu hombro, Señor.
Mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, ¡oh Señor!

8. LET ALL WHO ARE THIRSTY

Let all who are thirsty come.
Let all who wish receive the water of life
freely.
Amen, come Lord Jesus.
Amen, come Lord Jesus.

9. IL SIGNORE TI RISTORA

Il Signore ti ristora
Dio non allontana,
Il Signore viene ad incontrati,
Viene ad incontrati.

El Señor te restaura,
Dios no te aparta.
El Señor viene a encontrarte,
Viene a encontrarte.

10. DE NOCHE

De noche, iremos de noche
Que para encontrar la fuente



Sólo la sed nos alumbra,
Sólo la sed nos alumbra.

11. EL HOMBRE DE NEGRO

Voy de negro y te preguntas el porqué.
Porque no visto otros colores sé muy bien
Que mi apariencia puede resultar sombría
y gris
Tengo razones para vestir así.

Llevo el negro por los pobres y también
Por los vencidos puestos contra la pared.
Lo llevo por el preso,
Que paga el sueldo de
Una ley hecha a medida del poder.

Llevo el negro por aquellos que jamás
Hicieron caso a Cristo al proclamar
Qué existe un camino de Amor y de Piedad.
Hablo claro, tú me entenderás.

Voy de negro por la injusta soledad
De los viejos y de los que acabarán
Fríos como piedras después de cabalgar
Mientras alguien se hace rico en su sofá.

Voy de negro por el joven que caerá
En la guerra creyendo tener detrás,
A Dios y a su madre
De su lado y no es verdad.
Es la carne del juego de un general.

Sé que hay cosas que nunca estarán bien
Pero nada es imposible, mírame.
Yo canto esta canción
¿Qué puedes hacer tú?
Mira hacia dentro y carga con tu cruz.

Quiero enseñar un arco iris al cantar
Pero en mi espalda cae la oscuridad
Y hasta qué la Luz
No brille de verdad,
Voy de negro y de negro me verás.

12. MI CONFIANZA

Si un día perdiera mi calma y mi paz
Tú sabrías que hacer y cómo ayudar.
Si perdiera la Fe, tendría en Ti algo en lo
que creer.

Pongo mi confianza en Ti,
Tú no me dejarás, nunca me traicionarás.
Dos impulsos y un solo ser haciéndome
creer
Que puedo mantenerme en pie:

Nunca perderé mi confianza en Ti

Tu aliento me llevó al abrigo del mal,
Lejos de la traición de tanta falsedad,
El tiempo inútil y gris no inyectará
Nunca su veneno mortal.

Pongo mi confianza en Ti,
Tú no me dejarás y tienes tanto que decir,
Dos impulsos y un solo ser haciéndome
creer
Que puedo mantenerme en pie

Nunca perderé mi confianza en Ti



13. YO SÍ CREO EN TI

Sí,
Yo sí creo en Ti
Yo sí creo en Ti, Jesús,
Yo te puedo ver,
Tocar y sentir.

Sí,
Yo sí creo en Ti,
Yo sí creo en Ti, Jesús,
Cuando te busqué
Estabas ahí.
Siempre que gocé
Siempre que sufrí
Creo en ese amor
Del que Tú me hablas.
Yo sí creo en Ti
Porque estás aquí
Porque estás en mí.

Porque estás en mí.

Porque cada día
Te puedo sentir.
En la belleza
Te puedo sentir.

En la alegría
Y en la tristeza...
En mi familia,
En mi existencia.

Porque viviste
Para enseñarnos
Que sólo se ama
Sin nada a cambio.

Creo en ese amor
Del que Tú me hablas
Yo sí creo en Ti
Porque estás aquí
Porque estás en mí.

14. LA MURALLA

Para hacer esta muralla
Traiganme todas las manos:
Los negros, sus manos negras,
Los blancos, sus blancas manos.
Ay, una muralla que vaya
Desde la playa hasta el monte,
Desde el monte hasta la playa,
Bien allá sobre el horizonte.

¡Tun, tun!
—¿Quién es?
Una rosa y un clavel...
—¡Abre la muralla!
¡Tun, tun!
—¿Quién es?
El sable del coronel...
—¡Cierra la muralla!
¡Tun, tun!
—¿Quién es?
La paloma y el laurel...
—¡Abre la muralla!
¡Tun, tun!
—¿Quién es?
El alacrán y el ciempiés...
—¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
Abre la muralla;
Al veneno y al puñal,
Cierra la muralla;
Al mirto y la yerbabuena,
Abre la muralla;
Al diente de la serpiente,
Cierra la muralla;
Al ruiseñor en la flor,
Abre la muralla...

Alcemos una muralla
Juntando todas las manos;
Los negros, sus manos negras,
Los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
Desde la playa hasta el monte,
Desde el monte hasta la playa,
Bien allá sobre el horizonte...



15. UN MILLÓN DE AMIGOS

Yo sólo quiero mirar los campos,
Yo sólo quiero cantar mi canto,
Pero no quiero cantar solito,
Yo quiero un coro de pajaritos.

Quiero llevar este canto amigo
A quién lo pudiera necesitar
Yo quiero tener un millón de amigos
Y así más fuerte poder cantar.
Yo quiero tener un millón de amigos
Y así más fuerte poder cantar.

Yo sólo quiero un viento fuerte,
Llevar mi barco con rumbo norte,
Y en el trayecto voy a pescar
Para dividir luego al arribar.

Quiero llevar este canto amigo ...

Yo quiero creer la paz del futuro
Quiero tener un hogar seguro.
Quiero a mi hijo pisando firme,
Cantando alto, sonriendo libre.

Quiero llevar este canto amigo ...

Yo quiero amor siempre en esta vida,
Sentir calor de una mano amiga,
Quiero a mi hermano sonrisa al viento,
Verlo llorar pero de contento.

Quiero llevar este canto amigo ...

Venga conmigo a ver los campos
Cante conmigo también mi canto
Pero no quiero cantar solito
Yo quiero un coro de pajaritos

Quiero llevar este canto amigo ...

16. NO ME MUEVE

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
Clavado en esa Cruz y escarnecido
Muéveme ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
Pues aun cuanto yo espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera,
Lo mismo que te quiero, te quisiera.